

FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO OFICIAL DE LA 43 BRIGADA MIXTA

◆ Año II - 14 de Junio de 1937 - Número 26

¡Soldados de la 43 Brigada! La ofensiva se ha comenzado en casi todos los frentes; el nuestro tiene que superar al más bravo ¡A luchar, a vencer!



MR. 105

Editorial

Biografía del batallón núm. 1

Debe ser cualidad nuestra la de no perder el pulso de guerra pero tampoco el del resto de las necesidades de nuestro país.

A pesar de que las emociones militares sustraigan nuestra mayor atención no podemos perder de vista los intereses generales de España, porque si tal hiciéramos no tomaríamos un solo metro de tierra, o la volveríamos a dejar inmediatamente.

En la presente situación, es para nosotros una cuestión palpitante la recogida de la cosecha.

Estamos en vísperas de que el campo entregue sazonado su producto, y este ha de ser recogido sin dejar un solo gramo.

El camarada Prieto, dijo que «La guerra la ganaría el que queme el último cartucho».

Nosotros hemos de ser los que lo quememos porque el campesino está con nosotros y el campo y su fruto también lo deben de estar.

Para acabar con el fascio, dos ofensivas: En los surcos y en las trincheras. Dos Brigadas de choque, una con armas y otra con herramientas.

VISADO POR
LA CENSURA

Procedente del Ejército (Regimiento n.º 1, Wad-Ras), en los primeros días de noviembre se encontraban en el cuartel del mismo infinidad de hombres, entre ellos había un número muy reducido de Jefes, Oficiales y Sargentos; al mando del Regimiento se encontraba por aquellos días el hoy Teniente Coronel Melero, reconocido antifascista, perseguido por las castas militares, y por el contrario muy querido por los soldados y clases leales a nuestra causa.

Era necesario que aquellos hombres (100 de ellos) metidos en los patios del cuartel salieran a defender aquello para lo que habían ido al Regimiento por el llamamiento del Gobierno (todos ellos no eran reclutas, muchos eran soldados procedentes de todos los frentes y que sus batallones o compañías habían sido desechos en los campos de lucha, ante tal situación y de acuerdo con el Jefe del Regimiento media docena de Sargentos, uno de ellos Torrus, se hicieron cargo del personal.

El día 5 de Noviembre, por la tarde, llegaron a la Casa de Campo y una vez instalados dentro de dicho lugar, como quiera que estaban esperando el armamento, como los habían prometido, no pudieron realizar ninguna operación; el día 7 del mismo mes el enemigo presionó fuertemente por todo ese sector y como estaban sin armamento 350 ó 400 individuos se marcharon al Regimiento y el resto del personal se dedicó a recoger fusiles a otros soldados de las fuerzas que operaban en dicho sector pudiendo hacerse con 250 fusiles, siendo esto el principio y luego, con el apoyo del batallón y bajo la dirección de los hombres siguientes: Miguel Torruís, Carlos Amor, Máximo Sánchez, Manuel Dientes, Luis Suarez, Enrique Herrero y otros, supieron darle aquello que el día 25 de febrero puso de manifiesto. Este mismo día murieron en el campo, al mando de las unidades que ellos mismos forjaron, Carlos Amor, Manuel Dientes y Enrique Herrero. Luis Suárez resultó gravemente herido, lo cual es que sigue aún grave en el Hospital.

Ese mismo día, los cinco Delegados Políticos nombrados por mí también fueron bajas, siendo muertos Tomás García y Joaquín Márquez, y heridos graves Santos Cano, Miguel Cabanas y Augusto Mendive.

A raíz de estos días y de acuerdo con lo dispuesto por el Ministro de la Guerra deja de pertenecer al Regimiento y pasa a ocupar el puesto núm. 1 de la 43 Brigada Mixta, bajo cuya dirección sigue y durante dicho tiempo ha terminado de equiparse, armarse y organizarse.

SOBRADO

El Ejército Popular, si quiere responder a su función, ha de dar pruebas constantes y patentes de su disciplina que, a la par que se reflejen en su elevado espíritu durante el combate, sean en todo momento demostración inequívoca de que la subordinación está bien arraigada en su ánimo.

A este fin, se exigirá con el mayor rigor el saludo a los superiores en todas las jerarquías y cuantas muestras de tan fundamental y virtud militar permiten comprobar su existencia en todas las unidades del Ejército.

Toda la oficialidad del Ejército Popular, así como las clases de tropa, y con mayor motivo si se hallan prestando servicio de vigilancia, velarán por el riguroso cumplimiento de esta Orden; ya que quien no la acate, por coincidir en espíritu con nuestros enemigos, que acusan de indisciplina a nuestro ya glorioso Ejército, merece ser considerado como faccioso.

CULTURA

Las guerras carlistas

La muerte del General de la facción Mola, debido a las circunstancias en que se encontraba ha recordado a casi todos el episodio de la guerra carlista: la muerte de Zumalacárregui y las heroicas defensas de Bilbao. Con este motivo, vamos a dar en este artículo algunas noticias de aquéllas.

Las guerras civiles españolas, denominadas carlistas, ascendieron a dos, siendo la primera mucho más sangrienta pero de idénticos resultados que la segunda, esto es, ningún mejoramiento social ni humano para los que entonces derramaron su sangre.

La primera guerra carlista comenzó a fines de 1832, al no reconocer el hermano de Fernando VII a la hija de éste como heredera del trono de España.

Esta negación al reconocimiento la basaba Carlos María Isidro de Borbón en que existía la llamada ley sálica, que excluía del trono español a las mujeres. Esta ley fue abolida por el digno representante de la casa de Borbón (pues ningún miembro de la familia sirvió para nada), el tristemente célebre Fernando VII.

Al morir éste los partidarios de D. Carlos se levantaron en armas contra la reina niña Isabel II y contra la reina regente, con el propósito de imponerle en el trono con el nombre de Carlos V.

A esta guerra fué arrastrado el pueblo español en la creencia de que lograría algunas reivindicaciones sociales y humanas, no viendo que lo que solamente se solucionaba en ella era que la corona estuviese en una cabeza u otra.

En los primeros momentos la marcha de la guerra fué favorable para las armas carlistas que validos de esto cometieron toda clase de atropellos y crímenes, sobresaliendo entre todos la siniestra figura del cura de Santa Cruz.

Esta marcha triunfal dirigida por Zumalacárregui llegó en 1835 a las puertas de Bilbao, al que establecía el cerco que había de ser funesto para él, pues a sus puertas una bala le segó la vida. Su muerte tuvo grandes repercusiones en el ejército sublevado, pues perdían al militar más capacitado. Poco tiempo después, el primer cerco de la ciudad de Bilbao era levantado por Esparteros. Al año siguiente, Bilbao volvió a ser cercado, no consiguiendo los sitiadores penetrar en la ciudad.

A raíz de estos acontecimientos y de las desuniones carlistas, su ejército se fué desmoronando terminando por hacer un convenio los jefes carlistas y los isabelinos, en el cual, después de abrazarse en Vergara, las tropas de D. Carlos dejarían las armas siendo éste desterrado de España, no habiéndose logrado ninguna transformación social después de haber regado con sangre la tierra española.

La segunda guerra civil carlista estalló al dejar el trono Isabel II, al abdicar forzosamente después de un reinado turbulento. Un sobrino del hijo de D. Carlos, que también se llamaba así, se levantó en armas contra Amadeo I de Saboya, hombre consciente de su deber, que sucedió en la corona a Isabel.

En esta segunda guerra que empezó en 1872, Bilbao volvió a ser cercado a los dos años, no consiguiendo tampoco penetrar en la ciudad.

Una vez restaurados los funestos Borbones, Martínez Campos derrotando, en Estella al ejército del pretendiente, dió fin a estas sangrías improductivas.

Los ataques a Bilbao y la muerte algo misteriosa de quien lo inició, nos hace pensar en algunas identidades de aquellas guerras con la nuestra, pero ni hoy habrá abrazos de Vergara ni nuestra lucha será improductiva, pues en nuestro ánimo existe el presentimiento de que al vencer lograremos dar un gran cambio a la humanidad.

PAIDOS

Batallón 170



nota

Existe una malsana tendencia a comentar laberintos de política internacional. Seguimos olvidando nuestros pequeños problemas; vemos la mota en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro.

Hay que escribir de nuestras cosas, de nuestros defectos, de nuestras virtudes; reformar y perfeccionar lo bueno que tenemos y corregir lo malo.

Cada soldado debe escribir de su batallón, su compañía o su sección; los problemas de la Brigada son nuestros únicos problemas a tratar en nuestro periódico, que es también de Brigada.

Has muerto, Mola

Tu ánima se verá ahora constantemente rodeada por los espíritus atormentados por tí.

Tus ansias de crimen, que no tuvieron bastante con la Facultad, Durango, Guernica..., al querer lograr una superabundancia de sangre, te hicieron que sucumbieras sin llevar el honor de Zumalacárregui a la tumba; esto es, morir peleando, sino que debido a tus aficiones has muerto como te correspondía: asesinado.

Y ahora, repudiado por los tuyos aquí, y mortificado por los que asesinaste en la eternidad te verás escarnecido por la envidia y el odio.

Ahora, cuando tu alma exigua, frecuente los lugares principales de tu vida, se horrorizará.

En la Facultad de Medicina que tú, en un alarde de tus conocimientos tácticos militares tomaste por asalto y degollaste a los que no se doblegaban ante tu capricho, verás espíritus jóvenes que llevando en sus venas gérmenes de la sangre que tú derramaste de aquéllos héroes hacen fructificar la semilla que aquéllos esparcieron, salvando la vida a los que han de seguir luchando hasta exterminar a tus secuaces.

En la plaza de Neptuno, donde ordenaste dar aquella memorable carga contra los que acompañaban los cadáveres de aquéllos albañiles, verás aún las manchas de la sangre que derramaste y oirás las risas de sus hijos, porque esperan conseguir la España que buscaban los que cayeron.

Si vas por Durango a contemplar sus restos, veras a los extranjeros violando los hogares que quedaron después de haber sido conservados con misticismo por la tradición que tú sabías que no defendías.

Y si intentas ver Guernica te horrorizarás pensando que lo más sagrado de las tradiciones vascas lo deshiciste por mandato de un extraño a la nación que decías defender.

Todos tus crímenes se te clavarán ahora y podrás convencerte que la sangre que tú regaste fructificó del modo maravilloso que tú pudiste sentir antes de tu muerte.

MIGUEL G. OSSORIO

Batallón 170

Trabajo y eficacia en la retaguardia y vanguardia, al unísono

Camaradas: Todos sabemos lo magnífico y disciplinado que es nuestro gran Ejército Popular. Ya tenemos, gracias al inaudito esfuerzo que hemos ido aportando, día tras día, todos los luchadores conscientes de la causa que tan justamente defendemos, un Ejército capaz, no ya de hacer correr al Ejército de los Franco, Queipo y Mola sino también a las Divisiones motorizadas extranjeras bien pertrechadas y equipadas y con buenos materiales de guerra, como todos sabemos.

Nosotros, que tampoco ignoramos que nuestro Ejército, salido de la flor de nuestra España gracias al inmenso esfuerzo y desvelos que hemos realizado todos los que hemos sentido

bien lo que significa nuestra victoria.

Hoy gracias a esto podemos contar con mandos puramente sanos, compenetrados en la lucha; por la experiencia que nos han dejado los diez meses largos que llevamos de lucha, en la que todos hemos ido aprendiendo la manera más eficaz y rápida para que dentro de corto y breve plazo el invasor extranjero se encuentre a bastantes kilómetros de Madrid, para que la metralla fascista sea ineficaz en nuestro Madrid, en este Madrid resignado y heroico que tantas pruebas está dando de abnegación y disciplina y en el cual se encuentran nuestros seres más queridos, y así con la ayuda de nuestros hermanos los trabajadores

de la retaguardia que con un esfuerzo sobrehumano produzcan todo lo más posible que sus fuerzas se lo permitan, elementos y material de guerra tan necesarios en el frente de combate. Y de esta manera, con la ayuda eficaz para la producción de materiales de guerra y sin que surjan antagonismos por cuestiones ideológicas, que no benefician y si quitan energías que en estos momentos vale más que el oro. Nosotros, los luchadores de la vanguardia, les decimos a nuestros hermanos de clase: No sólo os prometemos echarlos de las puertas de Madrid, sino que también los habremos echado de España al Extranjero porque no son dignos de vivir entre nosotros.

No dudemos un momento, cuando nuestros mandos nos manden avanzar, o tomar cualquier posición asignada, porque en ellos estriba el ganar la guerra en un corto plazo, que es lo que nos interesa a todos los antifascistas conscientes y así, con el esfuerzo de todos y hermanadamente con heroísmo y valentía que tantas veces hemos demostrado, echar de una vez y para siempre a esos falangitas de las puertas de nuestro Madrid, para así evitar tantas muertes de seres queridos y de niños indefensos que son sacrificadas sus vidas sin ningún beneficio ni rendimiento a la causa.

Es necesario que quede bien marcado que no debemos tener fanatismos ideológicos; el único fanatismo que debemos tener es ganar la guerra.

Nosotros también sabemos cuan grande es la moral que los combatientes tenemos, y esto es porque tenemos justeza en la causa que tan dignamente defendemos. Nosotros tenemos a nuestro lado a todo el proletariado consciente del mundo, y no sólo al proletariado del mundo sino también a parte de la pequeña burguesía, sabiendo, como así es, que a nuestro lado tenemos a la mayoría del mundo por nuestra justa lucha a la cual nos han llevado esos que se jactan de ser españoles. Bien sabe todo el mundo que nosotros representamos el progreso de toda Nación civilizada y que no queremos una España atrasada y analfabeta sino una España en la cual no se conozcan privilegios de casta, ni los señoritos parásitos que vivían a costa del sudor de los trabajadores y que nos tenían sumidos en la mayor miseria y atraso.

Nosotros ambicionamos hacer de este país que está sirviendo de ejemplo al mundo entero un país como Rusia, hermana y mil veces hermana, que es la admiración del mundo entero, que tan altamente tiene ondeada la bandera de la cultura, el progreso y la civilización,

Camaradas que luchamos en los frentes: Hagamos un esfuerzo inaudito y sorprendente para ganar cuanto antes, y así evitar verter más sangre nuestra y perder a los mejores de nuestros hermanos; pues la vida de un soldado del pueblo vale por la de cien falangitas.

G. MARTIN

Batallón 172

¡Guerra al espía traidor!

Nuestro odio más enérgico para los que cobardemente socaban las libertades de su pueblo noble y trabajador.



¡Cuida a quien confías tus secretos, y haz justicia con el que vende tu buena voluntad!



LA GUERRA EN BROMA

RADIO SEVILLA

¡ATENCIÓN! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡Radio Sevilla! — «Señores:
aquí un salvador de España.
¡Viva el vino, viva el vómito!
Esta noche tomo Málaga;
el lunes, tomé Jerez;
martes, Montilla y Cazalla;
miércoles, Chinchón, y el jueves,
borracho y por la mañana,
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cagajones,
me darán su blanda cama.
¡Oh, qué delicia dormir
teniendo por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa!
¡Qué honor ir al herradero
del ronزال! ¡Qué insigné gracia
recibir en mis pezuñas,
clavadas con alcayatas,
las herraduras que Franco
ganó por arrojo en Africa!
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,
ya los dientes se me alargan,
la cincha me viene corta,
las riendas se me desmandan,
galopo, galopo... al paso.
Estaré en Madrid mañana.
Que los colegios se cierren,
que las tabernas se abran.
Nada de Universidades,
de Institutos, nada, nada.
Que el vino corra al encuentro
de un libertador de España.»
— ¡Atención! Radio Sevilla.
El general de esta plaza,
tonto berrendo en idiota,
Queipo de Llano, se calla.

RAFAEL ALBERTI



RETAGUARDIA

Todavía tenemos presente la tan vapuleada cuestión. Siempre se ha hablado de que había necesidad de limpiar la retaguardia de elementos que no haciendo nada hacen mucho. Pero en contra de los deseos de quienes están en la vanguardia, cuyo deseo es el siguiente: Que todo aquel ciudadano útil tenga un fusil para luchar en las líneas de fuego, o por otro lado que tengan un puesto en las diferentes fábricas y talleres de material bélico que existen, y no que estén en nuestro Madrid heroico, en el Madrid que estamos defendiendo a cuenta de mucha sangre joven, simulando ser combatientes con permiso y dejando en mal lugar al Ejército que dicen pertenecen, o bien con un puesto de chucherías con el cual simulan hacer algo cuando solamente impiden la marcha regular de la retaguardia que queremos los combatientes.

Es verdaderamente bochornoso que todavía haya españoles que se hagan los remolones para no pasar en las trincheras unos malos ratos o exponerse a las balas enemigas; prefieren estar en la retaguardia protestando de que no hay nada que llevarse a la boca. Eso es lo que hacen, interrumpir con sus hechos y palabras la labor que se desea.

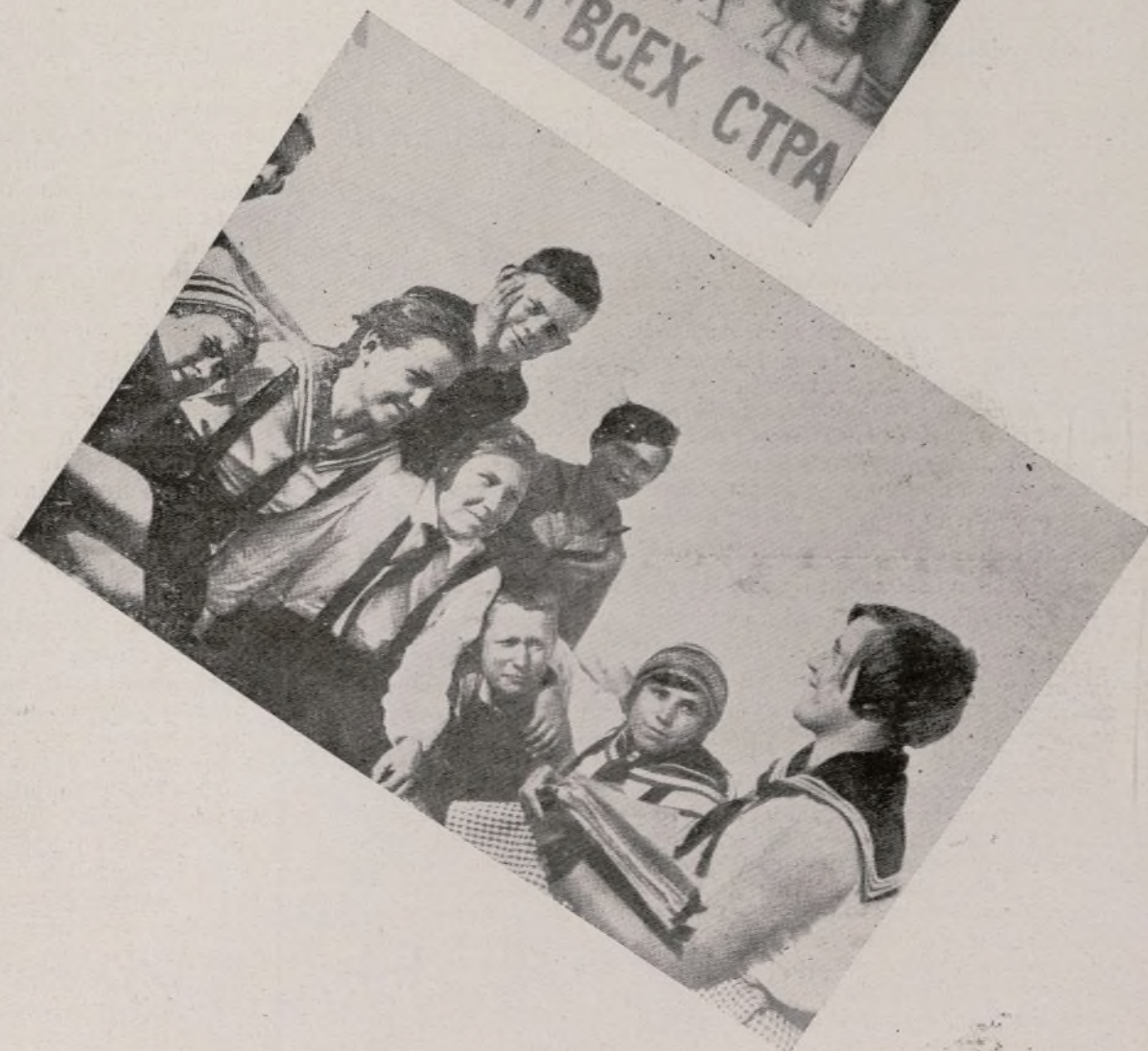
Protestan de que en Madrid no se puede estar por no haber comida, pero siempre tienen algo más que las familias de los que están luchando porque España tenga un mañana más feliz que hasta ahora hemos tenido.

¡Guerra a los pusilánimes! ¡Guerra a los saboteadores del triunfo!

S. BALLESTEROS

La razón de nuestra lucha

He aquí la demostración gráfica de la lucha del verdadero pueblo español. El soldado del Ejército Popular sabe que los frutos de su victoria no los podrá recoger él, pues una vez conseguido el triunfo se ha de dedicar a la gran obra de reconstrucción nacional para crear un mundo libre de la influencia anti-infantil. El mundo de nuestros hijos ha de ser de constante alegría y bienestar, como el de los grabados, para que sus energías queden encauzadas exclusivamente para su propia formación. Un mundo en el que la frente infantil se arrugue tan solo para la solución del problema que el mismo niño se plantea, y para la realización de todos los proyectos de las cosas que en la vida de los hombres son realidades. En fin, nuestra lucha es para conseguir que el niño viva sana y felizmente su periodo infantil, pero que a la par con su capacitación se prepare para ser el futuro hombre, GUELMÍ





PARA LA HISTORIA DE LA REVOLUCION

Al correr el tiempo y en el transcurso de la lucha que en España se está llevando a cabo, esta lucha cruenta que el fascismo ha provocado con el exclusivo objeto de aplastar a la clase trabajadora de nuestra Nación, han salido hombres verdaderamente héroes anónimos que dejan bien sentado el ideal que defienden en el puesto que les corresponde a todo buen luchador antifascista.

Hay hombres callados que pasan inadvertidos y que están hechos en la lucha, que pasan día tras día dispuestos a dar el golpe final; hunden su frente en las trincheras sin darle apenas importancia como si el enemigo que le acecha no estuviera a pocos metros de él. El no tiene otra preocupación que terminar la guerra. ¡Héroes anónimos! Es muy frecuente al recorrer las trincheras oír estas palabras cruzadas entre los soldados del pueblo: yo era campesino, yo maestro, yo obrero, etc. etcétera, y sin embargo están todos fundidos en uno solo luchando por conseguir la victoria. Que maravilla será el que un mañana, en que los hijos de estos luchadores que defienden las libertades de un pueblo, que un día el enemigo común de los que deseamos el porvenir más justo y feliz, se levantó para aplastarle para siempre. Protegidos por naciones en cuyos campos de concentración se hallan metidos para siempre millares de trabajadores, los cuales tienen puesta su mirada en la titánica lucha española.

Este primero de mayo, los trabajadores españoles celebraron su fiesta hundidos en las trincheras, pulsado su espíritu combativo por charlas dadas ese día en el mismo corazón de la lucha con el fusil en la mano; sigue como el primer día tu entereza y valor más fortalecido si cabe al conmemorar la fiesta de todos los trabajadores del mundo. Para él no hay más que una consigna: GANAR LA GUERRA, retornar a su hogar y volver a su trabajo con el fin de reconstruir a la España que querían mancillar y deshonorar las hordas fascistas, haciendo en su lugar una nación próspera en la que se refleje el esfuerzo de estos defensores que en su día será recompensado ya que todo lo dieron para conseguir el golpe final.

JOSÉ PIÑERO
Comisario del 5.º Bón.

A los soldados y oficiales de la 43 Brigada del Ejército Popular Español

Queridos camaradas:

Como Delegado de la Juventud Socialista de Suiza, he tenido el honor de ser vuestro huésped durante dos días. Por vuestra mediación he podido conocer el nuevo espíritu del Ejército Popular Español; un espíritu completamente diferente del de los Ejércitos de otros países.

En nuestro país el Ejército es un instrumento en manos de los ricos, un instrumento del capitalismo; pero aquí, el Ejército es un Ejército del Pueblo, un Ejército de obreros y campesinos, un Ejército contra la injusticia y la esclavitud, un Ejército de la Libertad y de la Paz.

Camaradas, con gran alegría he observado entre vosotros, sobre todo, una gran camaradería entre los oficiales y los soldados. Esta camaradería es posible porque todos estais unidos, porque todos servís al mismo ideal, porque todos vosotros queréis librar vuestro pueblo de los bárbaros fascistas. Estoy convencido de que es este espíritu el que os hace invencibles, el que conducirá al glorioso Ejército del Pueblo Español a la victoria sobre el fascismo internacional.

Hay otro hecho que he podido observar y que me ha llenado de admiración: la formidable labor educativa que lleváis a cabo en vuestro Ejército. He visto vuestros Hogares del Soldado. Os he visto estudiar. Os he visto perfeccionaros. Vuestra labor educativa también será un factor decisivo de la victoria y, a la vez, una condición fundamental para la futura vida del pueblo español.

Camaradas, en este corto espacio de tiempo que he podido estar cerca de vosotros, he aprendido a amaros, y en vosotros a todo el pueblo español. En mi patria haré todo cuanto permitan mis modestas fuerzas para decir a nuestros obreros y, sobre todo, a nuestra juventud, la verdad sobre vosotros y vuestro país, para que también ellos os quieran y surja una unión fraternal entre nuestros pueblos, una alianza de consideración y ayuda mutua.

Queridos camaradas: recibid mi más cordial gratitud por todas cuantas satisfacciones me habeis deparado, y aceptad por mi mediación el saludo de toda la juventud antifascista de Suiza.

Viva la unidad del pueblo laborioso. Viva el victorioso Ejército Popular Español.

Walter Yost

Secretario de la Juventud Socialista de Suiza

Cultura y alegría **REMEMBRANZAS** en las trincheras

Las fuerzas de este glorioso Ejército Popular, a la par que defienden el suelo español de la invasión extranjera, disfrutan también en algunos ratos de ocio y a pocos metros de las trincheras de las delicias de una función teatral, al igual que se hubiera podido celebrar en cualquier capital de la España republicana.

Salvando todos los obstáculos y dificultades que surgen al organizar actos de esta índole, se consiguió montar al aire libre un escenario primitivo, construido con ramajes y hojas verdes que coincidían con la vida campestre que venimos sobrellevando en esta guerra de liberación de la España leal. Fue representado el conocido drama del inmortal Joaquín Dicenta, titulado JUAN JOSE, por el Cuadro Artístico de este batallón, bajo la dirección del camarada sargento Manuel Coca, con la colaboración voluntaria y desinteresada de su compañera e hijas.

Bien interpretada estuvo la función por todos los que tomaron parte en la misma, pero merece destacar la labor tan excelente de la niña de once años Merceditas, hija de nuestro camarada.

Al empezar el acto, nuestra querida madrina camarada Gloria Pérez leyó un romance dedicado a los soldados de este 5.º batallón de la 43 Brigada y que a continuación transcribimos:

Los del quinto batallón
podeis estar orgullosos,
sois iguales, sois iguales
que antaño fueron los otros...

La sonrisa a flor de labio
y la esperanza en lo hondo,
en el yunque de la lucha
forjais otro mundo, otro.

¡Qué ideal — roja estrella —,
no le hacen morder el polvo
ni el obús de la traición
ni la metralla del odio!

Cantais himnos proletarios
que aroman de amor el lodo
pestilente en que agonizan
los privilegios odiosos.

Y caeis alegremente
bajo la crueldad del plomo
soñando en la Libertad
antes de cerrar los ojos.

Los del quinto batallón
podeis estar orgullosos,
sois iguales, sois iguales
que antaño lo fueron otros...

Sois los mismos españoles del 1808.

En resumen, una fiesta alegre y simpática que alejó, aunque por breves horas, del pensamiento de los combatientes los sufrimientos y penalidades de una guerra tan cruel como la que venimos soportando, con la esperanza de que muy pronto alboreará la victoria final que libertará a todos los trabajadores del mundo.

J. P.

Cuando siendo niños oíamos hablar de Alemania y de los alemanes como un pueblo de exarcebados patriotas, con un concepto de la vida un poco de máquina humana disciplinada y rítmica, dotados — eso sí — de un estupendo mecanismo psíquico magníficamente dispuesto para la música, el romanticismo y la filosofía; apenas si vagamente podíamos compaginar esta Alemania, cuyo contenido específico individual era siempre un poco de tornillos, émbolos y ruedas dentadas, es verdad, pero sensible y buena con aquella otra de tipo exclusivamente militar e imperialista, rígida y dura de Federico el Grande, de la guerra Franco-Prusiana del 70, y la más próxima ya en nuestra época de 1914 al 18.

Nosotros creímos entonces — un poco ingenuamente, lo confieso — que al final de aquella terrible contienda y después del Tratado de Versalles esta Alemania intransigente, de tremendas apetencias expansivas, esto es, la de los clásicos «bárbaros», había muerto para siempre.

Nunca pudimos imaginar que los destinos de este gran país, al quedar en manos del pueblo, no cambiarían de manera rotunda, dejando paso a sus buenas tradiciones científicas, culturales y artísticas en un

sentido de ascendente progresión hacia una sociedad más justa y humana.

Con el devenir infatigable de los días, de los años, esto que en realidad no fué mas que ansiada ilusión de nuestra buena fe de hombres puros, se ha ido desvaneciendo como pompas de jabón al contacto del viento. Hoy, sin encastillarnos en un escepticismo absoluto y ante el espectáculo dantesco, de horror, de locura sangrienta y antihumana que en España están desarrollando los arios nórdicos, resucitadores del bajo medievo alemán, con la película que ante los ojos espantados y atónitos de los buenos casheros de Euzkadi está pasando y que sólo es posible imaginar en una cabeza delirante y malvada, como la del «bello Adolfo» o en la de su monstruoso compadre Mussolini, hemos rectificado profundamente nuestra opinión y nuestra fe con respecto a los destinos de este pueblo germano.

Es dramático de antiguo el destino de España: tener que librar al mundo, a lo largo de su accidentada historia y en su suelo dilatado y caliente, empapado con la sangre de sus hijos mejores, de todos los tiranos más o menos torvos y ambiciosos que en su paroxismo de grandeza y de dominación han soñado en tener a sus pies un día a todos los pueblos dignos de la tierra.

Pero la historia no se tuerce jamás y a España, también ahora, con todo lo que esto encierra de sacrificio desgarrador para nosotros, le está asignado una vez más el papel inmenso y grandioso de alumbrar otro nuevo mundo a esta vieja y caduca sociedad capitalista.

Un mundo antifascista joven, de una perenne libertad, donde apagar para siempre nuestra infinita y eterna sed de justicia.

A. BARRAL



La provocación al descontento es un arma eficaz manejada por espíritus jesuitas. Derrótales con tu cordura.

FORTIFICACION

CONSERVACION

En este número no os diré nada sobre un nuevo sistema de refugio, nido o trinchera, sino que quiero haceros ver la necesidad de conservar las fortificaciones que os defienden.

No es que esté cansado de oír decir: Soldado, cuida a tu camarada fusil. Porque por muchas veces que nos lo digan creo que todas son pocas para el valor que encierra esa frase. A lo que yo digo, por qué no decimos también: ¡Soldado, cuida tu tronera!

Si nos fijamos un momento en la realidad y contemplamos un brillante y soberbio fusil después de una revista quedamos contentos de haber cumplido nuestro deber y creemos que ya está la compañía en condiciones de evitar sorpresas y vemos como entre sonrisas y chirigotas vais cubriendo vuestros puestos con el deseo de ver al enemigo acercarse para exterminarlo.

Ya estais colocados, y esperais apaciblemente que se pase el turno para que os releven. Notásteis cuando estabais vigilando que una inoportuna piedra o terrón de tierra casi cegaba la tronera pero, claro, vosotros como veiais un poquito y además era de día no pudisteis quitarlo.

Pero, ¡ah, camaradas! Llegó la noche y esa tronera no fué ocupada por no divisar nada desde ella, yendo a ocupar otra de al lado, hasta que a esta le ocurriese lo propio.

Esto prueba pues, sencillamente, que tanto cuidado debeis tener con el fusil como con la tronera, y que si limpiáis el uno debéis de limpiar la otra; vuestros jefes os pasarán revista en el mismo puesto y os dirán: ¡Camarada, estate seguro y tranquilo, que por esa tronera tan limpia podrás defenderte con ese fusil tan bien preparado.

«UN JUAN SIMÓN»

PAGINAS DE LA LUCHA

EL ABUELO

Al tomar aquel pueblo castellano, nos llamaba la atención extraordinariamente la presencia de aquel viejecito venerable, con aspecto de gran señor; su persona imponía un respeto extremado, con su cuerpo erguido, su frente arrugada y su bien cuidada barba blanca. No obstante se hacía simpático a todos, sin llegar a tratarlo aún.

Nosotros entablamos amistad con él, quien nos contó las impresiones que más grabadas se le han quedado durante la guerra.

En aquel pueblo, su vida estaba rodeada de un ambiente patriarcal; todos le respetaban y ejecutaban su voluntad, tan solo existía a su alrededor una pequeña nube, esta era lo que él llamaba bala perdida de su familia: su nieto.

Este muchacho estudió en Madrid y al volver al pueblo se dignaba no sólo a no ejecutar sus mandatos, respecto a los criados de la casa, sino que constantemente discutía acaloradamente con él en torno a las mejoras de los obreros. Para el patriarca reaccionario, como le llamaba el muchacho, aquel «descamisado» era un loco que no tenía cariño alguno a la familia. Además, estaba asociado a unas orga-

nizaciones terroristas; esto es, a la sociedad que los obreros tenían en el pueblo. Siempre decía que era un robo el acrecentar el caudal de la casona, aprovechándose de que escaseaba el trabajo entre los obreros.

Por esto, la familia no quería su trato y él, el cabeza de aquella, se vió necesitado a reprimirle muchas veces su falta de sentimientos y de amor hacia los demás.

Al estallar la sublevación, el pueblo quedó en poder de los perjurios teniendo el muchacho que refugiarse para que no lo cazasen las hordas reaccionarias.

Al revisar la organización proletaria de la localidad, vieron que sólo faltaba por limpiar un dirigente: el muchacho que creyeron sin corazón. Comenzaron las pesquisas, y al ver que toda búsqueda resultaba infructuosa detuvieron al vejete, a pesar de que sabían su incondicionalidad hacia ellos desde el primer momento, con el propósito de tomar represalia en su persona.

Y entonces, pudo observar, sorprendido, que aquél que él creía sin corazón se presentó, con paso firme y resuelto, a sus verdugos, para que el «buelillo», según le llamaba, no fuese manchado por las manos sangrientas de aquellos seres sin entrañas.

El muchacho fué muerto, y cuando recogió el cadáver su cara presentaba una expresión de bondad infinita y su sonrisa parecía que le quería demostrar quiénes son los hombres que de verdad saben querer.

MIGARÓS

Batallón n.º 170

Poesía Popular

¡HA CAIDO UN CAMARADA!

Dedicado a los hermanos de lucha caídos en defensa de nuestra Libertad.

¡Ha caído un camarada!,
víctima de metralla vil;
ha caído un camarada,
que valía cien y mil.

Sereno y con valentía
de cara al peligro, fué
sin pensar, remotamente,
que él también iba a caer.

Ante su gallarda figura
de combatiente leal
apuntaron negros fusiles
para poderle matar.

Hoy, querido camarada,
que en tierra tu cuerpo está,
juramos ante la fosa
nuestra venganza ejemplar.

Y sin pensar en peligros
ni en vida a sacrificar,
juramos que el fascismo,
español nunca será

Duerme tranquilo, hermano
de lucha, sangre y azar;
duerme tranquilo, hermano,
que tu muerte se vengará.

Y si en momentos de lucha
nos ves a alguno dudar,
has que tu recuerdo impida
que esto pueda realizarse.

TALEICHI

UNIDAD

Una vez más se escribe sobre este vitalísimo tema que por creerlo base fundamental para nuestra victoria es siempre interesante.

Todos estamos de acuerdo, nadie se siente ajeno a este gran problema y todo antifascista sincero desea ardientemente que la vieja palabra UNIDAD entre las masas populares tenga un sentido de realidad plasmado sobre bases sólidas y eficaces. Sin esta UNICA línea nos será imposible la construcción económica y social que tanto deseamos y por la cual luchamos. ¿Qué es lo que nos une a todos sin distinción de credos en estos momentos? GANAR LA GUERRA. APLASTAR AL FASCISMO.

Si nos separa entre las masas populares a unos de otros son diferencias de matiz, de cómo estructurar la nueva sociedad que estamos creando. Es lógico que para discutir serenamente, objetivamente estos problemas tenemos que sentar el principio de nuestra victoria como base fundamental. Y si antes de tener esta asegurada se quiere adelantar acontecimientos hijos de un estado pasional que no quiero discutir ahora, es indiscutible que no laboraríamos conscientemente por esta obra común *la derrota del fascismo internacional, el enemigo mortal de las masas populares del mundo*.

Esta unidad tiene que asegurarse a toda costa, tanto en las trincheras que defienden la libertad de nuestro pueblo como en la retaguardia donde no debe haber por ahora otro anhelo más que el de ser lo más útiles a la causa, produciendo mucho y bien, creando industrias de guerra que nos permitan tener confianza absoluta en nuestros propios medios, asegurando la victoria que de esta forma no se hará esperar; en una palabra, DISCIPLINA Y SACRIFICIO. Nadie tiene derecho a malograr la obra que estamos realizando anteponiendo a esta apetitos inconfesables, estados de nervosismo injustificados, impacencias infantiles.

Si tratamos de construir un bello edificio, antes de pensar en los colores de su fachada, dediquémonos a construir unos poderosos y féreos cimientos y para luego dejemos a los Ingenieros, arquitectos o artistas que sin apasionamientos estériles discutan su forma, solidez o belleza.

Para esto, la vanguardia, los mejores hijos del pueblo, los que a golpes de piqueta en las trincheras ponen cada día una gloriosa piedra de esos cimientos son los encargados de vigilar, de que no se resquebrajen, de que el cemento para su construcción no tenga aquellas impurezas que hagan estéril la obra que tanto trabajo y sangre nos está costando.

Contra los que arteramente tratan de asesinar nuestra victoria, los que consciente o inconscientemente ayudan al fascismo entorpeciendo los designios de la inmensa mayoría del pueblo Español, apliquemos severamente las leyes del pueblo en armas.

El que ponga un átomo de discordia en esta gloriosa unión, los que se dediquen a perturbar nuestro orden, los que traten de enfrentar a los hermanos en la lucha no discutiendo serenamente, objetivamente, que es la única forma de actuación de los revolucionarios, son enemigos del pueblo y como a tales tenemos que tratarlos.

NAVASQUES

Fomentemos la Hablemos de la mujer propaganda

Uno de los factores más principales en la guerra actual, y que causa tantas bajas como un fusil en las filas enemigas, es la propaganda. Este nuevo arma de combate se presta a varios procedimientos, tales como las charlas por medio de altavoces, cohetes, octavillas, etc., etcétera, que tienen por denominador común hacer que la moral del enemigo decaiga, y que los soldados que figuran entre sus líneas conozcan la verdad, toda la verdad de esta guerra, no ya fraticida e infanticida sino sin precedente en los anales del universo.

Sabemos por experiencia que la descomposición en el campo faccioso es enorme, que la desmoralización campa por sus respetos, y que las desertiones aumentan día a día. Pues bien, si sabemos positivamente todo esto tenemos que fomentar la propaganda en todos los aspectos, para lo cual, todos en general, tenemos que aportar el máximo esfuerzo para hacerles comprender hasta a los más retrotraídos de las filas enemigas que nosotros, los soldados del Ejército Popular, los «rojos» como ellos nos designan somos enemigos de imponernos por sangre y fuego; que la guerra nos la hacen Alemania e Italia amparadas por la traición de unos generales invertidos y egoístas, que han despedazado a España como despedazan a nuestras madres, mujeres e hijos con su criminal artillería y no menos criminal aviación, ensañándose con capitales civiles lejos de objetivo militar alguno. Hacerles comprender de un modo tajante y lejos de toda rutina que sus vidas son respetadas en grado sumo, que no matamos a ningún prisionero y menos a un evadido. Darles pruebas de nuestra capacitación militar y educativa, y de esta forma veremos en el menor espacio de tiempo posible el máximo resultado.

Las desertiones del campo enemigo que hasta ahora se vienen haciendo en grupos aislados, intensificando estas tareas se acrecentarán y en masa, a raudales, acudirán a engrosar las filas de la República nuestros hermanos oprimidos y engañados de las filas enemigas.

MANRIQUE
Batallón 170

Gratitud, debemos todos los combatientes a la mujer. Desde el primer día de la criminal insurrección fascista las mujeres han rivalizado en heroísmo con los hombres en la lucha contra la canalla fascista, y muchas de ellas han caído en la línea de fuego al lado nuestro. Regatearles los méritos contraídos, tanto en los frentes de combate como en los de la producción, donde han trabajado jornadas intensivas para que la producción de todo lo necesario para que nuestro Ejército no sufriera quebranto con la movilización de los hombres. No seré yo, no será ningún combatiente el que les regatee estos méritos; pero no se trata de hablar de la mujer en general sino muy concretamente de las que en excesivo número hay en nuestra Brigada. Como somos soldados, oímos de labios de otros soldados cosas que en nada benefician a la causa que todos defendemos. Somos soldados de un Ejército distinto al anterior, en el que los soldados eran unos simples autómatas que no tenían otros derechos que obedecer ciegamente a sus jefes que los trataban como a bestias; ahora no, ahora el soldado quiere y comprende la nece-

sidad de la disciplina; pero disciplina no es sumisión, ni el callar aquellas cosas que están mal y que a todos nos interesa por igual el subsanar.

Hay en nuestra Brigada muchas mujeres, demasiadas mujeres. Podemos asegurar que la causa no sufriría si éstas salieran del frente, y quizá cortaríamos comentarios que perjudican la fuerza moral y resquebrajan autoridad. En la Brigada éste es uno de los mayores defectos, y hay que corregirlo.

Por esta vez yo creo que basta con estas palabras que son una crítica positiva para la buena marcha orgánica de nuestra Brigada, que sirvan ellas para que las recojan aquellos que deban recojerlas por cuanto como soldados y como militantes antifascistas de organizaciones políticas y sindicales colaboraremos con nuestros Jefes y Comisarios de guerra para que jamás la disciplina no sea quebrantada pero para ello es necesario que todos demos el ejemplo de una conducta intachable.

F. MERINO

NO PASARAN

Letra de Manuel Gil

Música de La Madelón

I

¡No pasarán! es el grito de Victoria
que emitirán ahora y siempre con ardor
la Juventud Socialista Unificada
y el pueblo en armas que combate al opresor.

No pasarán esos traidores
pronto vencidos se han de ver
aunque tuvieran cien cañones
ante uno nuestro que oponer;
que aunque la lucha es
en armas desigual
muy pronto aplastaremos
al fascismo criminal.

ESTRIBILLO

Nuestro ideal es justo, humanitario
y en nuestro afán de reivindicación
debe luchar el pueblo proletario
con furor, con ardor, con pasión.

Del capital el último baluarte
es sin duda el fascio opresor,
ambos batir debe el rojo estandarte
con pasión, con ardor, con furor.

II

Con frenesí las Milicias Proletarias
deben batir al fascismo criminal
hasta lograr ver completamente limpio
de tal escoria nuestro suelo nacional.

Ni un solo paso a retaguardia,
siempre adelante con valor
hay que ametrallar a la fiera
y hacer que huya con temor;
que no puedan decir,
como pretenderán,
que es fanfarrón el grito éste de
¡No pasarán!

(al estribillo)

REGLAS MILITARES

Para que no vuelva a suceder

Un hecho lamentable ocurrido hace varios días y que costó la vida a un compañero, me obliga a ocuparme de las causas que lo motivaron y a decir cuales son las precauciones que debemos de tomar para que tales casos no se repitan. Ocurrió así. Unos camaradas que salen de nuestras posiciones a realizar un determinado servicio y una vez efectuado, cuando regresaban, el **escucha**, por no tener conocimiento de la salida de estos camaradas, hace fuego y mata a uno de aquellos creyendo que se trataba de un enemigo.

En un número de este semanario, explicaba la manera de realizar ciertos servicios cuando se efectúan al frente del enemigo y fuera de la zona de la línea de vigilancia que ocupe el cordón de centinelas y escuchas. Hoy vuelvo a insistir sobre ello pues creo que es necesario para que tales hechos no ocurran más y, si lamentablemente volvieron a suceder, poder señalar a cada uno la responsabilidad que le corresponda.

Uno de los servicios que con más frecuencia suelen hacerse de **noche** es el de **patrullas de reconocimiento**. Su misión es reconocer

aquellos puntos del terreno que escapen a la vigilancia de los centinelas y escuchas, reconocer también los **obstáculos** que hayamos preparado al enemigo delante de nuestras líneas para contener un posible avance, como son: alambradas, pozos, minas, zanjas, etcétera, etc., a fin de ver su estado de conservación y poder reparar las averías que haya producido un bombardeo de la artillería, aviación o simplemente el viento o la lluvia.

Este servicio, repito, se **hace de noche** (por lo general) y antes de partir la patrulla se le debe enterar al Jefe que la mande de los siguientes datos:

- 1.º Misión concreta de ella.
- 2.º Camino o itinerario que debe de seguir o sector en el que ha de cumplir su misión.
- 3.º Puesto o línea del terreno hasta donde debe de llegar y cuáles ha de vigilar.
- 4.º **CONSIGNA ESPECIAL para ser reconocidos fácilmente por los puestos avanzados.**

Es decir, que aparte de enterarles de los tres primeros puntos se les dará una **consigna especial** distinta de la general del sector

y de esta **consigna** han de estar enterados los puestos avanzados, **centinelas y escuchas**, para que las patrullas sean **fácilmente reconocidas** como tropas amigas, como tropas propias, como fuerzas republicanas concretamente. Y esta consigna no se dará solamente a los cuatro o cinco centinelas y dos o tres escuchas que estén colocados en el lugar por donde salgan los de la patrulla sino también a los centinelas y escuchas del subsector en donde vayan a actuar (actualmente, sector es la zona ocupada por un Batallón; subsector la ocupada por dos compañías) porque muy bien pudiera darse el caso de ser sorprendida la patrulla por el enemigo y tener que retirarse por sitio distinto del que salió. Y si los centinelas y escuchas del lugar por donde trate de entrar la patrulla a la trinchera no tienen conocimiento de su salida y de la **consigna especial** no podrá ser **fácilmente reconocida**, y ocurrirá un hecho tan lamentable como el sucedido.

Por tanto, sería muy de desear que cuando haya necesidad de destacar una patrulla de reconocimiento por la noche (las patrullas pueden ser de tres individuos en adelante) la Comandancia del respectivo sector diera una **consigna especial** a los Capitanes del subsector donde aquella vaya a operar y al Jefe de la patrulla para que unos y otro la den a conocer a sus subordinados, prohibiendo terminantemente el empleo de los términos, muy familiares entre nosotros, de «centinela cuidado que voy a salir, avisa a los demás»; y otros parecidos a estos, pues con ello se da lugar a que el centinela por olvido u otras circunstancias involuntarias deje de comunicárselo al resto de los compañeros de este servicio y de escuchas y ocurran desgracias como la ya sufrida.

Y ya que de centinelas y escuchas he venido hablando, aprovecho la ocasión para decirle una vez más al **escucha** cual es su misión y cómo ha de desempeñarla.

La obligación del **escucha** es **escuchar**, vigilar por medio del oído y al mismo tiempo puede hacerlo también con la vista a ras del suelo (porque ha de estar echado cuerpo a tierra) sobre todo en las noches oscuras. Pero, repito e insisto, una vez más, que sólo ha de vigilar, **jamás combatir**.

Las armas que lleva consigo son: fusil, machete (a ser posible) y bombas de mano; sólo hará uso de ellas para defenderse, empleando el machete con preferencia a ninguna otra. Si viera avanzar una patrulla en su dirección le echará el alto con la consigna especial. En caso de que le hayan comunicado la salida de alguna patrulla nuestra, en caso contrario (patrulla enemiga) se retirará despacio, y siempre arrastrándose, para no delatar su presencia, en dirección de la trinchera y sin perder de vista al enemigo y sus movimientos, avisando al centinela para que éste, a su vez, informe al cabo y tomen las medidas necesarias. Pero jamás el **escucha** hará **fuego**, nada más que en caso de inminente agresión personal.

Los encargados de contener en el primer momento al enemigo son los centinelas, pero nunca los **escuchas**.

D. E. X.

CAMARADAS

Recibís el saludo de una mujer antifascista

Uniros, y que nuestra unión sea para el triunfo firme.

Recordad en nuestra lucha a Simón Bolívar, el libertador de todos los esclavos de América. Recordemos también la guerra de la independencia en España, originada por la devastadora invasión napoleónica que puso en relieve la inveterada heroicidad de un gran pueblo víctima de sus degenerados gobernantes.

Bajo la claridad cobarde que las estrellas envían en la inmensidad oscura de la noche nos recuerda el silbido de las estraviadas balas o proyectiles que se incrustran con estrépito en el cuerpo de nuestros hermanos, la alarma y el estruendo que turba la paz en los campos de batalla eriza los cabellos de nuestros combatientes, sembrando con insania sangre, mucha sangre, el exterminio de los pueblos, la venganza y el hambre.

Esta guerra sanguinaria toca a su fin, es evidente y completo el triunfo nuestro. No sabeis por qué. Porque las masas proletarias de todos los países del mundo se han unido, y al

unirse han formado una cadena tan bien unida que no hay en el mundo fuerza capaz para desunir un solo eslabón.

A España había de estar reservada la terrible guerra que atravesamos. Ella, como madre solícita, había de ser la segunda que lograra tan honrosa hazaña, para demostrar a sus hijos, las Repúblicas americanas, que su madre subsiste; añade orgullosa otro eslabón a la gloriosa cadena, diciendo: ¡La España del siglo XIX del 1870, no ha muerto! La laboriosa intervención del sargento Vázquez al estallar el movimiento, que abandonó su hogar y dejó su vida por la independencia de España. La prosperidad hará justicia y el nombre glorioso del sargento Vázquez será conmemorado y ensalzado como uno de los luchadores más asiduos que dieron su vida por librar a los pueblos españoles de la esclavitud y soberanía.

Salud, camarada.

¡Viva la República!

AURORA PEREZ

Batallón 172

Imprenta de campaña de la 43 Brigada Mixta